

cientes para alcanzar un conocimiento amplio del período que se estudia o de la sucesión de las culturas. Las informaciones relativas y aisladas no permiten más que débiles interrelaciones.

Es por esta razón que la prospección debe ser estimada como ineludible tarea previa en la investigación arqueológica y de toda excavación¹, salvo que se pretenda una visión sesgada y parcial de los problemas, toda vez que los datos que otorga la cultura material son ya de por sí, con frecuencia, incapaces para atisbar ciertas manifestaciones y rasgos de la mentalidad de las culturas habidas en un espacio y en un tiempo². Como afirmaba BURILLO³ la prospección no puede ser «la hija pobre de la arqueología».

Es indudable que sin la prospección equilibrada y extensa, las ubicaciones de los yacimientos carecen de sentido, la función de los núcleos de población se antojan, es posible, arbitrarias y confusas, y su presencia, por último, se vuelve hasta sorprendente.

Por ello, en ocasiones algunas notables excepciones⁴ recuerdan el valor de la prospección como método insoslayable de trabajo.

De todos modos es cierto que la prospección no es la panacea de todos los problemas ni aporta soluciones válidas en todas las circunstancias. Sin duda es necesaria una prospección interdisciplinar en la que participen arqueólogos, geólogos, geógrafos... La nuestra fue individual y con escasos recursos⁵ y ello implica una serie de inconvenientes que no deben ser omitidos.

En otro orden de cosas la prospección superficial de los yacimientos es incapaz, salvo con técnicas muy onerosas y en pocas ocasiones al alcance de cualquiera, de observar con plena nitidez las reocupaciones de un mismo asentamiento ya que las culturas suelen eliminar los vestigios de las que les anteceden en el tiempo y en el espacio o reutilizar sus restos. En consecuencia el número de yacimientos correspondientes a diferentes culturas puede aparecer mermado respecto a la realidad por un eclipse de ocupación posterior.

¹ *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones de asentamientos. Vol. 6. Intervenciones.* «Primera Sesión de Trabajo: La Prospección». Pág. 46. Intervención de MOLINOS, M. Teruel, 1984.

² Hay sin embargo, opiniones muy diferentes: HIGGS, E. S. y JARMAN, M. R. «Palaeoeconomy». Págs. 1-7. *Palaeoeconomy*. Cambridge, 1975.

³ *Arqueología Espacial. Op. Cit.* (Vol. 6. Pág. 74. Intervención de BURILLO, F.).

⁴ ROLDÁN IERVÁS, J. M. «Introducción al estudio de las vías romanas en el Sureste Peninsular». *Symposium vías romanas del Sureste*. Murcia, 1986. Págs. 9-15 (Murcia, 1988).

⁵ Desde aquí aprovechamos de nuevo para manifestar nuestro agradecimiento al Instituto de Estudios Albacetenses por la ayuda aportada en el año 1982.

Nuestra prospección fue en solitario por las circunstancias propias de aquellos años y también por la imposibilidad de poder contar con colaboradores y colegas que se animaran en aquella empresa, sin remuneración alguna inicialmente, agotadora por el espacio y el tiempo abarcados y en parajes desconocidos, superando condicionamientos geográficos y climáticos de envergadura.